



DOMINGO  
29 de mayo de 2011

Fundado en 1853 por don Ángel de LEMA  
**FARO DE VIGO**

© FARO DE VIGO, S.A.U. • Prohibida toda reproducción a efectos del artículo 32.1 párrafo segundo, de la Ley de Propiedad Intelectual. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



\*290511\*



ISSN 1131 - 8163 D.L.: PO-1519-58

GALLEGOS  
EN LA CIMA



IRIA DA CUNHA FANEGO

# “Lo primero que se recorta en crisis es investigación y arte”

La coruñesa realiza un proyecto de lingüística computacional en Francia y México

SANDRA PENELAS

La sociedad tecnológica en la que vivimos hoy no solo se construye a partir de los cálculos de ingenieros de telecomunicaciones e informáticos. Detrás de cada avance se encuentra también el conocimiento y la creatividad de los expertos de las áreas humanísticas que contribuyen a enriquecer y perfeccionar, quizá incluso a ponerle un poco de alma, a cada nuevo ingenio. La lingüista Iria Da Cunha (A Coruña, 1980) ha investigado durante los dos últimos años entre Avignon (Francia) y México D.F. cómo mejorar los sistemas informáticos que nos permiten realizar traducciones, resúmenes o extracciones de información a través de la red. “La colaboración de ambos campos resulta vital, por separado nunca llegaríamos a buen puerto. Es una simbiosis”, aclara sobre el extraño equipo que conforma con los especialistas en computación.

Ironías del destino, confiesa que los ordenadores nunca le atrajeron: “No quería ni verlos. Me matriculé en Filología Hispánica en Santiago porque me gustaba la literatura, pero acabé descubriendo la lingüística computacional gracias al profesor y académico Guillermo Rojo y me entró el gusanillo”.

Acabada la carrera, se marchó al Instituto Universitario de Lingüística Aplicada de la Pompeu Fabra (IULA), al que está adscrita actualmente como investigadora, y realizó una tesis dirigida por su fundadora, María Teresa Cabré, consistente en el diseño de un sistema de resumen automático para textos médicos. “Los profesionales lo demandan muchísimo porque se enfrentan a una gran cantidad de información cada vez que realizan una búsqueda en la red. Con este instrumento deciden si les interesa leer el documento. Ahorran muchísimo tiempo, que hoy en día es un valor”, destaca.

Tras una breve experiencia en la empresa privada, Iria decidió regresar al mundo de la investigación para hacer realidad las ideas que pululaban por su cabeza y desde 2009 desarrolla un sistema automático capaz de realizar análisis discursivos de textos, algo que todavía no existe para el español y sí para el inglés, el japonés y el portugués de Brasil.

Este campo la ha llevado al Laboratorio Informático de Avignon, donde ya había realizado una estancia predoctoral, y al que acaba de regresar ahora tras una estancia de un año en la Autónoma de México (UNAM), donde avanzó en sus estudios y también dio clase. “Me gustó la motivación de los universitarios, sus ganas de hacer cosas y cómo se involucran. Y los alumnos

brasileños también son así. En España ya ni preguntan”, compara.

Su paso por el país centroamericano le reportó además experiencias inolvidables: “Soy superfan de Frida Kahlo y el día que entré en la Casa Azul de Coyoacán me emocioné tanto que me puse a llorar”.

De vuelta en el viejo continente,

Iria finalizará en agosto su estancia en Avignon y regresará al IULA, donde prevé dedicarse a las aplicaciones reales del sistema que ha diseñado, desde buscadores capaces de discriminar entre textos científicos o blogs a los traductores automáticos.

“El paradigma de la búsqueda

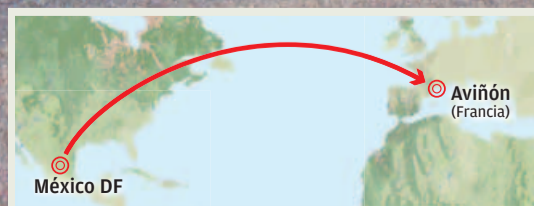
de información ha cambiado muchísimo. Un diccionario en papel era muy restringido, pero internet abre un mundo enorme de posibilidades. Estamos hablando de herramientas indispensables en la sociedad actual y que suponen una salida profesional importante para filólogos y lingüistas que los jóvenes deben ver”, destaca.

Como miembro de la asociación de Investigadores Precarios, Iria es muy consciente de las dificultades para hacerse con una plaza aquí: “Somos más de 3.000 para solo 350. La gente está muy desesperada. Se producen recortes brutales por la crisis y los primeros en sufrirlos son siempre la investigación y el arte. Pero haré todo lo posible”.



Iria, ante el Ángel de la Independencia, uno de los monumentos más simbólicos de México D.F.

## UNA INVESTIGACIÓN A CABALLO ENTRE AVIGNON Y MÉXICO D.F.



■ Iria acaba de regresar de la UNAM, premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 2009 y la universidad más prestigiosa de Iberoamérica. En Francia, desarrolla su investigación en el Laboratorio de Informática de la Universidad de Avignon.

## Del “yo” al “nosotros”



Juan José Millás

Ya lo habrán leído. Un hombre, víctima de una lipotimia, cayó a las vías del metro en la estación de plaza de Cataluña, en Barcelona, y otro se arrojó detrás de él, arrastrándolo al breve espacio situado entre las vías y la pared. Fue visto y no visto, porque el tren tardó cuatro segundos en llegar. Cuatro segundos, un, dos, tres, cuatro, ¡ya! Parece mentira que dé tiempo a hacer tantas cosas en ese paréntesis, pero es sabido que el tiempo, en las situaciones límite, se estira como un chicle. Cada segundo de ese suceso ocupará seguramente un siglo en la memoria del salvador. Recordemos que primero tuvo que tirarse a las vías, después arrastrar el cuerpo de la persona desmayada, para acomodarse finalmente junto a él en un hueco del que, si no permanecía bien sujeto, podía ser succionado por el movimiento del tren.

Terminada su acción, y mientras la gente atendía al sujeto de la lipotimia, el “héroe” subió de nuevo al andén, desapareciendo de la escena entre la muchedumbre. En el momento de escribir estas líneas continúa felizmente desaparecido, de ahí el sobrenombre de “héroe anónimo” por el que ha pasado a los periódicos. ¡Ojalá no aparezca!, piensa uno. ¡Ojalá no caiga en la tentación de hacerse presente para que le agradezcamos el gesto! Mientras continúa oculto, dejará también un espacio para la imaginación. ¡Fue un ángel! ¡Fue un superhéroe que se encontraba de servicio! ¡Fue un contable de El Corte Inglés que en sus horas libres se dedica a hacer buenas acciones! ¡Fui yo! O mejor: ¡Fuimos nosotros!

Si a lo largo de los próximos días nadie se apropia de ese acto heroico, podríamos atribuirnoslo a nosotros como colectivo, como especie. ¡Hemos sido nosotros! ¡Un hombre cayó a las vías del metro y nosotros fuimos tras él, jugándonos la vida, para rescatarlo! Da que pensar el hecho de que el suceso ocurriera a cuatro pasos de la plaza donde estos días se reúnen los “indignados”. Los “indignados” han renunciado provisionalmente al “yo” para convertirse excepcionalmente en “nosotros”. Han renunciado a la salvación personal para apuntarse a la colectiva. No sabemos aún cuánto durará ese “nosotros”, ni los beneficios que obtendremos de su aparición, pero lo cierto es que sin un poco de nosotros los próximos años pueden ser durísimos.

cuchillo japonés  
QUESOS DUROS